

PRÓLOGO

En medio de un mundo que corre muchas veces sin saber muy bien hacia donde, en medio de una sociedad que cierra los ojos sin ser capaz de valorar que a nuestro lado el arte despierta y destapa una esencia de vida, un pilar en nuestra existencia; contar historias, narrar vivencias, transmitir ideas de vida..., nos ayudará a disfrutar un poco más de esta humilde escuela que es la literatura.

Los relatos son una esencia, capaz de llegar a transmitirnos historias que nos hacen soñar y compartir mundos con ilusión.

Con la *I Antología Internacional de Relato Breve Contemporáneo* hemos seleccionado las mejores creaciones y entre todos/as hemos hecho posible que este libro cobre vida y pueda ser una humilde muestra de esta nueva sensibilidad, de este arte que es un hilo conductor de vida.

Gracias por el regalo que es hoy compartir con el mundo vuestros trabajos y gracias, también, al jurado por su colaboración en la ardua y rigurosa tarea de selección.

Asociación Cultural de Estudios Universitarios

MARÍA DE LA O ALONSO MUÑOZ

Punto de inflexión

A veces hay situaciones en las que parece que el cuerpo y el alma van por separado. El cuerpo se mantiene en la tierra y el alma parece observar la situación desde arriba, a vista de pájaro. Son esos momentos que yo defino como punto de inflexión. En estos casos, dejas de sentir tu cuerpo y tus sentimientos afloran y ocupan toda tu esencia. Dejas de darle importancia a lo efímero y sólo te preocupas por lo que te ha acompañado toda tu vida, por eso que ha estado largos periodos contigo, a tu lado, que te conoce, que te cuida y te protege. Creo que sentir de vez en cuando esta sensación de división es necesario, uno avanza en la vida a partir de estos momentos de reflexión. Son situaciones en las que te encuentras primero vacío porque tu alma no está dentro de ti y después lleno porque tu alma regresa con nuevas conclusiones y nuevas metas. Después de un punto de inflexión, tienes las cosas más claras, sabes lo que quieres y lo que no. Cierras un ciclo y abres uno nuevo y así sucesivamente. Cada ciclo es más verdadero porque poco a poco vas sabiendo lo que quieres en esta vida, en tu vida. Y es así como vas creciendo, porque uno nunca termina de crecer.

RICARDO ARASIL

Los libres

Luis era joven, cuando llegó. Encontró la puerta abierta, agua, comida y entró, para no salir más. Lloró, se estrelló contra las paredes, todo inútil.

La casa, se sumía en la oscuridad durante varias horas.

Sólo había un rato de luz, para comer y beber.

Lejos de los suyos, lloraba ausencias y penas.

Los días se sucedían sin pausa y sin prisa.

— Buenos días, saludó Alberto mientras preparaba el desayuno de ambos.

Luis respondía con el mismo sonido, entre un buen día y una maldición.

Alcanzó a Luis su desayuno y mientras tomaba el suyo, encendió la radio en la emisora, donde aquel cantor mítico lograba que Luis se esforzase en imitarlo.

— Vas mejor amigo, dijo Alberto mientras Luis hinchaba su garganta de notas, recorriendo su registro vocal.

Las melodías que ensayaba eran radiantes, hermosas, como las mañanas de su tercer verano con Alberto.

Estaba acostumbrado a él, lo extrañaba cuando no se acercaba a charlar o escucharle cantar.

Aquella mañana, cuando despertó, notó algo distinto.

Recorrió la casa y halló la puerta abierta de par en par.

— Se olvidó de cerrarla — pensó Luis — o ¿es para probarme?

Un rato estuvo dando vueltas, al fin decidió salir.

De pie, al costado de la puerta, vio llegar a Alberto, quien sin detenerse a mirarle dijo — Buenos días, veo que te animaste, saliste, y agregó, la decisión de irte o quedarte es tuya, soy y seré tu amigo siempre.

Alcanzó a Luis el desayuno, lo colocó en el mismo lugar, encendió la radio y esperó.

Luis fuera de la jaula, cantó mejor que siempre, superando al mítico cantor.

Hoy, no sólo es dueño de la amistad de Alberto, también de su libertad, y ambos son y viven libres.